

CRÓNICA MATABARONESA.

Periódico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platèria, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde.

De Gerona á las 8½ m. y 2¾ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n.

De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m.

De Valencia 10 y media m. 9 n.

De Tarragona 9 noche.

De Gerona y extranjero 4 t.

De Gerona, 7 t.

De Igualada 9 y media m.

De Granollers, Vich, Moyá y Caldes

de Mombuy 8 m.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Salidas.

Para Barcelona 8½ m. y 2¾ tard.

Para Gerona 7 m. Id. 1½ tarde.

Para Madrid 6 y 12 m.

Para Manresa, Solsona, Berga y

Cardona 4 y media tarde.

Para Valencia 6 m. 4 t.

Para Tarragona 12 y media t.

Para Gerona y extranjero 12½ t.

Para Gerona 6 m.

Para Igualada 6 y medio m.

Para Granollers, Vich, Moyá y Cal-

des de Mombuy 6 y media.

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana.

Id. 1,32, 4, 6,5 h. tarde.

Del Empalme 8,45, h. mañ. 2,38 tarde.

De Areñs. 6,20 m. 12,19 5,45 tarde.

Salidas.

Para Barcelona 6,20 h. 8,48 mañana.

Id. 12,24 h. 2,43 5,4 h. tarde.

Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.

Para Areñs. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1. 5. h. tarde.

De Gerona, 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.

Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.

Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.

Id. á Manresa 4,45 tarde. — De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

¡PARA QUE SE HA HECHO LA REVOLUCION!

El 17 de Setiembre de 1868 dirigiase un jefe de la Armada á los gaditanos en una sentida proclama en que, despues de pintar la inmoralidad y desconcierto de la pasada administracion, exclamaba: «Abajo lo existente! Libertades amplias y nuevo orden de cosas.» Dos dias despues llamábase á las armas, no ya á los gaditanos, sino á todos los españoles, por varios generales unidos, en otra alocucion cuyo fondo podria resumirse del siguiente modo: Negacion de obediencia al *gobierno*; denuncia de la inmoralidad, del agio, y del favoritismo; proclamacion de todas las libertades individuales, y por consiguiente del derecho propio, base firmísima del orden y moralidad; gobierno provisional representado por *todas* las fuerzas vivas del país, y un *encargado* de observar y hacer observar la Constitucion del estado. Oprimida la nacion por una tiranía tanto mas odiosa cuanto que ni tenia en su favor el derecho de sangre ó alcurnia (si derecho puede ser este para conculcar las leyes y vejar los derechos individuales), apresuróse á responder al llamamiento; pero no olvidando sus tradiciones históricas, acordándose de que hubo un tiempo en que daba la ley al mundo y marchaba á la cabeza de la civilizacion, quiso dar una prueba clara y evidente á sus detractores y al mundo entero de que la España de 1868 no desmerecia de la de los siglos XVI y XVII; y levantándose como un solo hombre, digna y generosa, dejó escapar con vida á sus tiranos, no manchó sus manos con sangre, no ensució su dignidad con excesos, limitándose á probar por medio de una demostracion tan solemne como digna de respeto que se hallaba á la altura de la civilizacion moderna y universal, proscribiendo un régimen que en las sociedades actuales no tiene razon de ser, y mucho menos en una

nacion que cuenta con elementos morales y materiales para desenvolverse dentro de sí propia sin estar sujeta al capricho ó á la arbitrariedad de los déspotas de todas clases que tanto tiempo hace la venian rebajando.

La marcada diferencia que en el fondo de entrambas alocuciones se observa, debia haber sido bastante para dar á conocer á corazones menos confiados que los españoles una de dos cosas: ó que no existia uniformidad de pensamientos en los iniciadores de la revolucion, ó que estos se proponian halagar las pasiones populares con frases ambiguas y vagas que á nada comprometen, dejando, no obstante, en manos del que las pronuncia su interpretacion. Resalta en efecto á primera vista que mientras el primero gritaba *abajo lo existente*, los segundos se concretaban á *negar la obediencia al gobierno*. Pero el pueblo español, tan leal como confiado, solo atendió á la forma, creyó identificados con el espíritu revolucionario moderno á los hombres que invocaban la revolucion, y sin detenerse á examinar sus antecedentes, sin reparar que todos ellos habian estado al servicio y hasta debian gran parte de sus títulos á los poderes reaccionarios anteriores, les saludó, respondió al grito de libertad, secundó sus esfuerzos y les dispuso ovaciones como á sus salvadores, no calculando que solo les servia de escabel para trepar al puesto que ambicionaban, y desde el cual no tardarian en dar motivos á la sincera nacion para arrepentirse de su credulidad.

No entraremos á analizar el pasado de los que redactaban memorias á que se debió la disolucion de la Milicia nacional en otra época, de los que en un tiempo gozaron de la confianza íntima de la ex-reina Isabel, ni de los que en su ambicion de llegar á los primeros puestos del Estado, sin duda porque les causa celos la historia de un español virtuoso, no han vacilado en ofrecer su espada y comprometer en diferentes movimientos ya á los republicanos, ya á los progresistas, ya á los moderados, ya á los

unionistas, hasta ver satisfechas en parte sus aspiraciones: nos concretaremos á examinar el presente y á hacer deducciones; pero ante todo permitánnos nuestros lectores referirles un hecho tal como en su dia llegó á nuestros oidos.

Reunidos tres personajes en un dia del mes de Diciembre (no importa de qué año) y acordando los medios de llevar á cabo un movimiento, dos de ellos hacian presente al tercero sus temores de que el pueblo fuera mas alla de los deseos de los iniciadores, á lo cual cuéntase que este respondió las siguientes ó parecidas palabras: «Hágase la revolucion, que si ella avanza un paso más de mis deseos, la ametrallaré.» Aquella salida de tono dícese que intimidó á los interlocutores, y el movimiento fracasó.

Ahora continuemos, ó por mejor decir empecemos nuestra tarea.

Llegados los iniciadores de la actual revolucion á la capital, fueron aclamados por una junta revolucionaria (á vueltas de distintos pareceres y sin que en aquel acuerdo tomasen parte los republicanos), encargados de regir interinamente los destinos de la nacion. Formaron un gabinete del cual descartaron por completo el elemento democrático, y en virtud, no de los poderes confiados por el país, sino de los suyos propios, empezaron á regalar manifiestos y á publicar decretos, uno de los cuales fué la disolucion de las juntas revolucionarias, genuina representacion del poder popular, bajo el especioso pretexto de que no dejaban funcionar libremente al gobierno; y celoso el país de probar su cordura y patriotismo, se apresuró á acceder á las indicaciones de sus gobernantes ansioso de ver puestas en practica todas las libertades, con tanto afan pedidas por las juntas y por toda la nacion. Ni un desman, ni un desorden, ni una inobediencia, ni un grito subversivo se elevó contra semejante resolucion, que atentaba sin embargo contra uno de los derechos más sagrados del pueblo. Los españoles callaron, obedecieron y esperaron en silencio la